

Policia **Las picardías de Alice** **CONSOLA QUE DESCONSUELA**

Tenga usted mucho cuidado cuando duerma en casa ajena—Las proezas de Salado—Donde está la seriedad?

Bastante casabroso fué lo que nos dio Alice Lebraton; pero saltando la mala raballos, cronista oportuno refirió la historia para evitar la publicación de locutos.

El empuje es químicamente, pues la cana de nácaro y canchales es repugnante de nácaro almirante y víctima de estos avatares amorosos-apachascos en sus horas que ya fueran casaca y se atribuyen seriedad que uno no aparece por parte alguna.

Con esto está todo parecido a la estufa mediante el cuento, que cuando más se divisan, mayor es el número de candidatos.

Pero, en fin, nosotros tiramos de la vela que más o menos plasmamos en los misteriosos nombres y allí que los casabros enamorados se las arreglan después.

Las Alice en Buenos Aires abundan y en acoso continuo de visiones rotundas se hallan. Libradora de ellas se dice, pero... y vive uno con esas a los hombres de tierra adentro que pasan los años enteros esforzándose por erudición casística.

LA PICARA ALICE—

En una francesa llamada como pocas, que va falta de grandes atractivos físicos tiene una manera de hablar que desconcierta.

Si cara de de facciones vulgares, pero sus ojos ya es otro cantar. Son negros como el interior y atraen de manera irresistible. Agréguese a esta un cuerpo bastante pronunciado y un gozo de energía atráctivo, y digan si hay alguien que se resista a un asalto de esta picaresca hija de Lyon, llegará al punto.

Como poeta, supuestamente, vive entre vendiendo encantos y el este casabroso no le da ni siquiera resultados a veces, ella se las amaña para que la vida le resulte cómoda.

(Ojalá que en los tiempos de crisis) — lo preguntamos.



Alice Lebraton o María o Camila La Jolla (La Decadencia)

una expresión que pareciera a intrigados de los sollicitantes acalorados.

LA PROTESTA DE SALADO

Previo juramento de que no se lo diremos a nadie, Alice Lebraton nos contó el secreto.

—En todas las piezas que tienen dos puertas, los negocios tan fáciles de realizar. Una puerta se deja para la entrada y la otra para que opere un buen amigo...

—Si, en esta segunda puerta se coloca un espejo y una tabla con tapete que cubren bien, de manera que dé la sensación de un mueble. Penetra el cliente y como vea por el espejo, el hombre que ha pasado parte de la noche de farra, no tarda en dormirse. Por más que él quiera resistirse, así despierto al la ropa la ha dejado en la silla que se ha colocado cerca de la cama.

—¿Qué refinamiento!

—No es vulgar y entonces, en cualquier caso de las circunstancias, un buen amigo abre la puerta del otro lado, levanta las cortinas y se puede limitar a meter o sacar según este la silla que tiene la ropa y... Ya se puede imaginar. La cartera es despojada de todo o parte del contenido, pues hay cliente al que no conviene quitárselo todo.

—¿Y qué refinamiento!

—No es vulgar y entonces, en cualquier caso de las circunstancias, un buen amigo abre la puerta del otro lado, levanta las cortinas y se puede limitar a meter o sacar según este la silla que tiene la ropa y... Ya se puede imaginar. La cartera es despojada de todo o parte del contenido, pues hay cliente al que no conviene quitárselo todo.

—¿Y qué refinamiento!

—No es vulgar y entonces, en cualquier caso de las circunstancias, un buen amigo abre la puerta del otro lado, levanta las cortinas y se puede limitar a meter o sacar según este la silla que tiene la ropa y... Ya se puede imaginar. La cartera es despojada de todo o parte del contenido, pues hay cliente al que no conviene quitárselo todo.

LA PROTESTA DE SALADO

Ha Alice con buena cara y la protagonista de los "falsos" protestados. A veces, al día ven bajo un señor Salado, estancador de Córdoba, quien por 100 pesos que la desahogada arrojó un gran escándalo y denunció. Era un hombre terrible.

—¿Y cómo?

—Pues yendo a la cárcel como una ladrona vulgar... ¡Ya ve que caso terrible!

Alice nos asegura que ya no puede decir más y nosotros creemos que lo ha dejado más lejos de lo que esperaba.

Nosotros, en la policía, conocemos todas sus manifestaciones pero con algunas variantes.

Además nos enteramos de que Alice, en Francia, operaba con apaches y aquí lo hace con tenebrosos.

—Ya mujer tiene una cara de puer-

des siempre en puntos críticos. Así que siempre cuarentones forasteros, tengan cuidado además de meter a dormir.

El crimen de la calle Picheuta

MEMORIA DE LA MUJER
ANTONIA DONAIRE

El alcohol y los celos causan del crimen

LO QUE DICE EL AGRESOR

El sangriento suceso desarrollado ayer de madrugada en la calle Picheuta, sobre el que informamos ayer ampliamente, causó en el público honda sensación.

Algunos detalles hacen de determinar bien, por haber aparecido confusión en los primeros momentos.

La mujer Antonia Doinaire se casó con José Rivera Lima y según parece, desde hace algún tiempo le vicia necesidad por Roque Languitini, que resultó muerto.

Rivera Lima debía sospechar algunos antecedentes los ocultos los requerimientos de Roque.

Antonio, encontrándose ebrio, decidió poner fin a situaciones tan espeluznantes. Roque Languitini, de 10 años, era cuando y abandonó a su esposa e hijos en la calle.

La mujer Antonia Doinaire se casó con José Rivera Lima y según parece, desde hace algún tiempo le vicia necesidad por Roque Languitini, que resultó muerto.

El hombre que roba en "medias"

DOCE MIL PESOS QUE NO LE LUCIERON NADA

He aquí un pobre diablo que se metió a ladrón y de doce mil pesos en mercedías que pasaron por sus manos, apenas al llegar a encasarse con mil nacionales.

El Ilma Francisco Lozano y en el cuadro del Departamento donde se alojaba, se le encontró con doce mil pesos.

—¿Y qué refinamiento!

—No es vulgar y entonces, en cualquier caso de las circunstancias, un buen amigo abre la puerta del otro lado, levanta las cortinas y se puede limitar a meter o sacar según este la silla que tiene la ropa y... Ya se puede imaginar. La cartera es despojada de todo o parte del contenido, pues hay cliente al que no conviene quitárselo todo.

—¿Y qué refinamiento!

—No es vulgar y entonces, en cualquier caso de las circunstancias, un buen amigo abre la puerta del otro lado, levanta las cortinas y se puede limitar a meter o sacar según este la silla que tiene la ropa y... Ya se puede imaginar. La cartera es despojada de todo o parte del contenido, pues hay cliente al que no conviene quitárselo todo.

—¿Y qué refinamiento!

—No es vulgar y entonces, en cualquier caso de las circunstancias, un buen amigo abre la puerta del otro lado, levanta las cortinas y se puede limitar a meter o sacar según este la silla que tiene la ropa y... Ya se puede imaginar. La cartera es despojada de todo o parte del contenido, pues hay cliente al que no conviene quitárselo todo.

—¿Y qué refinamiento!

—No es vulgar y entonces, en cualquier caso de las circunstancias, un buen amigo abre la puerta del otro lado, levanta las cortinas y se puede limitar a meter o sacar según este la silla que tiene la ropa y... Ya se puede imaginar. La cartera es despojada de todo o parte del contenido, pues hay cliente al que no conviene quitárselo todo.

—¿Y qué refinamiento!

—No es vulgar y entonces, en cualquier caso de las circunstancias, un buen amigo abre la puerta del otro lado, levanta las cortinas y se puede limitar a meter o sacar según este la silla que tiene la ropa y... Ya se puede imaginar. La cartera es despojada de todo o parte del contenido, pues hay cliente al que no conviene quitárselo todo.

—¿Y qué refinamiento!

—No es vulgar y entonces, en cualquier caso de las circunstancias, un buen amigo abre la puerta del otro lado, levanta las cortinas y se puede limitar a meter o sacar según este la silla que tiene la ropa y... Ya se puede imaginar. La cartera es despojada de todo o parte del contenido, pues hay cliente al que no conviene quitárselo todo.

—¿Y qué refinamiento!

—No es vulgar y entonces, en cualquier caso de las circunstancias, un buen amigo abre la puerta del otro lado, levanta las cortinas y se puede limitar a meter o sacar según este la silla que tiene la ropa y... Ya se puede imaginar. La cartera es despojada de todo o parte del contenido, pues hay cliente al que no conviene quitárselo todo.

—¿Y qué refinamiento!

—No es vulgar y entonces, en cualquier caso de las circunstancias, un buen amigo abre la puerta del otro lado, levanta las cortinas y se puede limitar a meter o sacar según este la silla que tiene la ropa y... Ya se puede imaginar. La cartera es despojada de todo o parte del contenido, pues hay cliente al que no conviene quitárselo todo.

—¿Y qué refinamiento!

—No es vulgar y entonces, en cualquier caso de las circunstancias, un buen amigo abre la puerta del otro lado, levanta las cortinas y se puede limitar a meter o sacar según este la silla que tiene la ropa y... Ya se puede imaginar. La cartera es despojada de todo o parte del contenido, pues hay cliente al que no conviene quitárselo todo.

—¿Y qué refinamiento!

—No es vulgar y entonces, en cualquier caso de las circunstancias, un buen amigo abre la puerta del otro lado, levanta las cortinas y se puede limitar a meter o sacar según este la silla que tiene la ropa y... Ya se puede imaginar. La cartera es despojada de todo o parte del contenido, pues hay cliente al que no conviene quitárselo todo.

—¿Y qué refinamiento!

—No es vulgar y entonces, en cualquier caso de las circunstancias, un buen amigo abre la puerta del otro lado, levanta las cortinas y se puede limitar a meter o sacar según este la silla que tiene la ropa y... Ya se puede imaginar. La cartera es despojada de todo o parte del contenido, pues hay cliente al que no conviene quitárselo todo.

—¿Y qué refinamiento!

—No es vulgar y entonces, en cualquier caso de las circunstancias, un buen amigo abre la puerta del otro lado, levanta las cortinas y se puede limitar a meter o sacar según este la silla que tiene la ropa y... Ya se puede imaginar. La cartera es despojada de todo o parte del contenido, pues hay cliente al que no conviene quitárselo todo.

—¿Y qué refinamiento!

—No es vulgar y entonces, en cualquier caso de las circunstancias, un buen amigo abre la puerta del otro lado, levanta las cortinas y se puede limitar a meter o sacar según este la silla que tiene la ropa y... Ya se puede imaginar. La cartera es despojada de todo o parte del contenido, pues hay cliente al que no conviene quitárselo todo.

—¿Y qué refinamiento!

—No es vulgar y entonces, en cualquier caso de las circunstancias, un buen amigo abre la puerta del otro lado, levanta las cortinas y se puede limitar a meter o sacar según este la silla que tiene la ropa y... Ya se puede imaginar. La cartera es despojada de todo o parte del contenido, pues hay cliente al que no conviene quitárselo todo.

—¿Y qué refinamiento!

—No es vulgar y entonces, en cualquier caso de las circunstancias, un buen amigo abre la puerta del otro lado, levanta las cortinas y se puede limitar a meter o sacar según este la silla que tiene la ropa y... Ya se puede imaginar. La cartera es despojada de todo o parte del contenido, pues hay cliente al que no conviene quitárselo todo.

—¿Y qué refinamiento!

—No es vulgar y entonces, en cualquier caso de las circunstancias, un buen amigo abre la puerta del otro lado, levanta las cortinas y se puede limitar a meter o sacar según este la silla que tiene la ropa y... Ya se puede imaginar. La cartera es despojada de todo o parte del contenido, pues hay cliente al que no conviene quitárselo todo.

—¿Y qué refinamiento!

—No es vulgar y entonces, en cualquier caso de las circunstancias, un buen amigo abre la puerta del otro lado, levanta las cortinas y se puede limitar a meter o sacar según este la silla que tiene la ropa y... Ya se puede imaginar. La cartera es despojada de todo o parte del contenido, pues hay cliente al que no conviene quitárselo todo.

—¿Y qué refinamiento!

—No es vulgar y entonces, en cualquier caso de las circunstancias, un buen amigo abre la puerta del otro lado, levanta las cortinas y se puede limitar a meter o sacar según este la silla que tiene la ropa y... Ya se puede imaginar. La cartera es despojada de todo o parte del contenido, pues hay cliente al que no conviene quitárselo todo.

—¿Y qué refinamiento!

—No es vulgar y entonces, en cualquier caso de las circunstancias, un buen amigo abre la puerta del otro lado, levanta las cortinas y se puede limitar a meter o sacar según este la silla que tiene la ropa y... Ya se puede imaginar. La cartera es despojada de todo o parte del contenido, pues hay cliente al que no conviene quitárselo todo.

—¿Y qué refinamiento!

—No es vulgar y entonces, en cualquier caso de las circunstancias, un buen amigo abre la puerta del otro lado, levanta las cortinas y se puede limitar a meter o sacar según este la silla que tiene la ropa y... Ya se puede imaginar. La cartera es despojada de todo o parte del contenido, pues hay cliente al que no conviene quitárselo todo.

—¿Y qué refinamiento!

—No es vulgar y entonces, en cualquier caso de las circunstancias, un buen amigo abre la puerta del otro lado, levanta las cortinas y se puede limitar a meter o sacar según este la silla que tiene la ropa y... Ya se puede imaginar. La cartera es despojada de todo o parte del contenido, pues hay cliente al que no conviene quitárselo todo.

—¿Y qué refinamiento!

—No es vulgar y entonces, en cualquier caso de las circunstancias, un buen amigo abre la puerta del otro lado, levanta las cortinas y se puede limitar a meter o sacar según este la silla que tiene la ropa y... Ya se puede imaginar. La cartera es despojada de todo o parte del contenido, pues hay cliente al que no conviene quitárselo todo.

—¿Y qué refinamiento!

—No es vulgar y entonces, en cualquier caso de las circunstancias, un buen amigo abre la puerta del otro lado, levanta las cortinas y se puede limitar a meter o sacar según este la silla que tiene la ropa y... Ya se puede imaginar. La cartera es despojada de todo o parte del contenido, pues hay cliente al que no conviene quitárselo todo.

—¿Y qué refinamiento!

—No es vulgar y entonces, en cualquier caso de las circunstancias, un buen amigo abre la puerta del otro lado, levanta las cortinas y se puede limitar a meter o sacar según este la silla que tiene la ropa y... Ya se puede imaginar. La cartera es despojada de todo o parte del contenido, pues hay cliente al que no conviene quitárselo todo.

das, que luego escondió en un cajón inaprovechable.

Mar tarde se metió algunos pesos entre las ropas y salió al transeúnte. Cepeda observó todo esto, lo detuvo y lo castigó a los cuarentones de los cuarentos y se lo puso en la cárcel por un mes.

El Departamento de Policía lo castigó a los cuarentones de los cuarentos y se lo puso en la cárcel por un mes.

El Departamento de Policía lo castigó a los cuarentones de los cuarentos y se lo puso en la cárcel por un mes.

El Departamento de Policía lo castigó a los cuarentones de los cuarentos y se lo puso en la cárcel por un mes.

El Departamento de Policía lo castigó a los cuarentones de los cuarentos y se lo puso en la cárcel por un mes.

El Departamento de Policía lo castigó a los cuarentones de los cuarentos y se lo puso en la cárcel por un mes.

El Departamento de Policía lo castigó a los cuarentones de los cuarentos y se lo puso en la cárcel por un mes.

El Departamento de Policía lo castigó a los cuarentones de los cuarentos y se lo puso en la cárcel por un mes.

El Departamento de Policía lo castigó a los cuarentones de los cuarentos y se lo puso en la cárcel por un mes.

El Departamento de Policía lo castigó a los cuarentones de los cuarentos y se lo puso en la cárcel por un mes.

El Departamento de Policía lo castigó a los cuarentones de los cuarentos y se lo puso en la cárcel por un mes.

El Departamento de Policía lo castigó a los cuarentones de los cuarentos y se lo puso en la cárcel por un mes.

El Departamento de Policía lo castigó a los cuarentones de los cuarentos y se lo puso en la cárcel por un mes.

El Departamento de Policía lo castigó a los cuarentones de los cuarentos y se lo puso en la cárcel por un mes.

El Departamento de Policía lo castigó a los cuarentones de los cuarentos y se lo puso en la cárcel por un mes.

El Departamento de Policía lo castigó a los cuarentones de los cuarentos y se lo puso en la cárcel por un mes.

El Departamento de Policía lo castigó a los cuarentones de los cuarentos y se lo puso en la cárcel por un mes.

El Departamento de Policía lo castigó a los cuarentones de los cuarentos y se lo puso en la cárcel por un mes.

El Departamento de Policía lo castigó a los cuarentones de los cuarentos y se lo puso en la cárcel por un mes.

El Departamento de Policía lo castigó a los cuarentones de los cuarentos y se lo puso en la cárcel por un mes.

El Departamento de Policía lo castigó a los cuarentones de los cuarentos y se lo puso en la cárcel por un mes.

El Departamento de Policía lo castigó a los cuarentones de los cuarentos y se lo puso en la cárcel por un mes.

El Departamento de Policía lo castigó a los cuarentones de los cuarentos y se lo puso en la cárcel por un mes.

El Departamento de Policía lo castigó a los cuarentones de los cuarentos y se lo puso en la cárcel por un mes.

El Departamento de Policía lo castigó a los cuarentones de los cuarentos y se lo puso en la cárcel por un mes.

El Departamento de Policía lo castigó a los cuarentones de los cuarentos y se lo puso en la cárcel por un mes.

El Departamento de Policía lo castigó a los cuarentones de los cuarentos y se lo puso en la cárcel por un mes.

El Departamento de Policía lo castigó a los cuarentones de los cuarentos y se lo puso en la cárcel por un mes.

El Departamento de Policía lo castigó a los cuarentones de los cuarentos y se lo puso en la cárcel por un mes.

El Departamento de Policía lo castigó a los cuarentones de los cuarentos y se lo puso en la cárcel por un mes.

El Departamento de Policía lo castigó a los cuarentones de los cuarentos y se lo puso en la cárcel por un mes.

El Departamento de Policía lo castigó a los cuarentones de los cuarentos y se lo puso en la cárcel por un mes.

El Departamento de Policía lo castigó a los cuarentones de los cuarentos y se lo puso en la cárcel por un mes.

El Departamento de Policía lo castigó a los cuarentones de los cuarentos y se lo puso en la cárcel por un mes.

El Departamento de Policía lo castigó a los cuarentones de los cuarentos y se lo puso en la cárcel por un mes.

motivo de esas amonestaciones al juez de primera instancia, teniendo como lo procesado a la ley lo condenado a peso.

El juez de primera instancia, teniendo como lo procesado a la ley lo condenado a peso.

El juez de primera instancia, teniendo como lo procesado a la ley lo condenado a peso.

El juez de primera instancia, teniendo como lo procesado a la ley lo condenado a peso.

El juez de primera instancia, teniendo como lo procesado a la ley lo condenado a peso.

El juez de primera instancia, teniendo como lo procesado a la ley lo condenado a peso.

El juez de primera instancia, teniendo como lo procesado a la ley lo condenado a peso.

El juez de primera instancia, teniendo como lo procesado a la ley lo condenado a peso.

El juez de primera instancia, teniendo como lo procesado a la ley lo condenado a peso.

El juez de primera instancia, teniendo como lo procesado a la ley lo condenado a peso.

El juez de primera instancia, teniendo como lo procesado a la ley lo condenado a peso.

El juez de primera instancia, teniendo como lo procesado a la ley lo condenado a peso.

El juez de primera instancia, teniendo como lo procesado a la ley lo condenado a peso.

El juez de primera instancia, teniendo como lo procesado a la ley lo condenado a peso.

El juez de primera instancia, teniendo como lo procesado a la ley lo condenado a peso.

El juez de primera instancia, teniendo como lo procesado a la ley lo condenado a peso.

El juez de primera instancia, teniendo como lo procesado a la ley lo condenado a peso.

El juez de primera instancia, teniendo como lo procesado a la ley lo condenado a peso.

El juez de primera instancia, teniendo como lo procesado a la ley lo condenado a peso.

El juez de primera instancia, teniendo como lo procesado a la ley lo condenado a peso.

El juez de primera instancia, teniendo como lo procesado a la ley lo condenado a peso.

El juez de primera instancia, teniendo como lo procesado a la ley lo condenado a peso.

El juez de primera instancia, teniendo como lo procesado a la ley lo condenado a peso.

El juez de primera instancia, teniendo como lo procesado a la ley lo condenado a peso.

El juez de primera instancia, teniendo como lo procesado a la ley lo condenado a peso.

El juez de primera instancia, teniendo como lo procesado a la ley lo condenado a peso.

El juez de primera instancia, teniendo como lo procesado a la ley lo condenado a peso.

El juez de primera instancia, teniendo como lo procesado a la ley lo condenado a peso.

El juez de primera instancia, teniendo como lo procesado a la ley lo condenado a peso.

El juez de primera instancia, teniendo como lo procesado a la ley lo condenado a peso.

El juez de primera instancia, teniendo como lo procesado a la ley lo condenado a peso.

El juez de primera instancia, teniendo como lo procesado a la ley lo condenado a peso.

El juez de primera instancia, teniendo como lo procesado a la ley lo condenado a peso.

El juez de primera instancia, teniendo como lo procesado a la ley lo condenado a peso.

El juez de primera instancia, teniendo como lo procesado a la ley lo condenado a peso.

El juez de primera instancia, teniendo como lo procesado a la ley lo condenado a peso.

La Página Roja

BUSCANDO CASA

Un matrimonio—después de pasar el día buscando casa, decide pasar por un buque italiano. Al penetrar en él se encuentran con el tratante especializado de un hombre que cuece, ahogado, en un arbol.

—¿Qué historia—dice ella—que no casados desde vida. Ahora quedará libre una habitación—gritaba.

TIENE LA PALABRA LA MEJOR

Un grupo de damas invitó una tarde al despacho profesional de Sarmiento.

Después de los saludos y presentaciones del caso, como si las señoras no hubieran tenido la precaución de designar previamente a "miembro informante", se hizo al "un silencio desconocido en toda reunión del género.

—¿De qué se trata—preguntó Sarmiento.

—¿Qué le pasa, Casco?—afirmó la amiga Poliquita al verlo con la cabeza vendida y colgando.

—¿Qué le pasa, Casco?—afirmó la amiga Poliquita al verlo con la cabeza vendida y colgando.

—¿Qué le pasa, Casco?—afirmó la amiga Poliquita al verlo con la cabeza vendida y colgando.

—¿Qué le pasa, Casco?—afirmó la amiga Poliquita al verlo con la cabeza vendida y colgando.

—¿Qué le pasa, Casco?—afirmó la amiga Poliquita al verlo con la cabeza vendida y colgando.

—¿Qué le pasa, Casco?—afirmó la amiga Poliquita al verlo con la cabeza vendida y colgando.

—¿Qué le pasa, Casco?—afirmó la amiga Poliquita al verlo con la cabeza vendida y colgando.

—¿Qué le pasa, Casco?—afirmó la amiga Poliquita al verlo con la cabeza vendida y colgando.

ORIGEN DE LAS MANIFESTACIONES

—Ayer vi a Pérez y me hizo unas manifestaciones de cariño que me llamaron la atención.

—¿Y qué dijo?

—¡Sí, pero se lo dije!

—¿Y qué dijo?

—¡Sí, pero se lo dije!

—¿Y qué dijo?

—¡Sí, pero se lo dije!

—¿Y qué dijo?

—¡Sí, pero se lo dije!

—¿Y qué dijo?

—¡Sí, pero se lo dije!

—¿Y qué dijo?

—¡Sí, pero se lo dije!

—¿Y qué dijo?

—¡Sí, pero se lo dije!

—¿Y qué dijo?

—¡Sí, pero se lo dije!

—¿Y qué dijo?

—¡Sí, pero se lo dije!

—¿Y qué dijo?

—¡Sí, pero se lo dije!

—¿Y qué dijo?

—¡Sí, pero se lo dije!

—¿Y qué dijo?

—¡Sí, pero se lo dije!

—¿Y qué dijo?

—¡Sí, pero se lo dije!

EL POR QUÉ

